
MENSAJE EDITORIAL

“Entre manchas y miradas: Reconociendo la diversidad que habita en nuestra piel”

La piel es mucho más que una barrera que nos protege del mundo exterior. Es parte de nuestra identidad, de cómo nos presentamos ante los demás y, muchas veces, de cómo nos percibimos a nosotros mismos. Sin embargo, existen condiciones que transforman su apariencia y que, más allá de los cambios físicos, pueden traer consigo preguntas, inseguridades y prejuicios. **El Día Mundial del Vitiligo, conmemorado cada 25 de junio**, nos invita a mirar más allá de las manchas y reconocer la diversidad que habita en nuestra piel.

El vitiligo es una enfermedad autoinmune crónica caracterizada por la pérdida de melanocitos, las células responsables de producir el pigmento que da color a la piel. Como consecuencia, aparecen manchas hipopigmentadas en distintas partes del cuerpo. Se estima que afecta entre el 0.5% y el 2% de la población mundial, sin distinción de género, edad o grupo étnico. Aunque no es una enfermedad contagiosa ni representa un riesgo directo para la vida, su impacto emocional y social puede ser profundo.

Para muchas personas, el diagnóstico de vitiligo implica enfrentarse no solo a una condición médica, sino también a la mirada de los demás. Comentarios desafortunados, preguntas invasivas o ideas erróneas sobre su origen pueden convertirse en una carga cotidiana. En una etapa de la vida como la universitaria, donde la construcción de la identidad y el sentido de pertenencia son tan importantes, estas experiencias pueden afectar la autoestima, la confianza y el bienestar emocional.

Sin embargo, el desafío más grande no siempre está en la enfermedad, sino en la desinformación. Aún persisten mitos que asocian el vitiligo con falta de higiene, contagio o problemas exclusivamente estéticos. La realidad es distinta. El vitiligo es una condición médica compleja cuyo abordaje requiere comprensión, acompañamiento y, en algunos casos, atención especializada. Hablar de ella es un paso fundamental para derribar estigmas y construir espacios más inclusivos.

En nuestra comunidad universitaria convivimos diariamente con personas cuyas experiencias son diferentes a las nuestras. Algunos enfrentan desafíos visibles; otros, batallas que permanecen ocultas. La empatía comienza cuando dejamos de asumir y comenzamos a escuchar. Un entorno verdaderamente inclusivo no es aquel donde todos lucen igual, sino aquel donde cada persona puede sentirse valorada y respetada tal como es.

Las instituciones educativas tienen un papel importante en este esfuerzo. Promover información basada en evidencia, fomentar conversaciones sobre diversidad corporal y fortalecer los espacios de bienestar contribuye a crear una cultura donde las diferencias no sean motivo de exclusión, sino una oportunidad para aprender y crecer como comunidad.

Pero la responsabilidad no recae únicamente en las instituciones. También nos corresponde a nosotros cuestionar nuestros prejuicios, ser conscientes del impacto de nuestras palabras y actuar con sensibilidad frente a realidades que quizás no conocemos. A veces, el gesto más significativo es simplemente tratar a una persona con naturalidad, sin reducirla a una característica física o una condición médica.

Como editores de Homeostasis, revista que busca el equilibrio entre ciencia, salud y humanidad, hacemos un llamado a reconocer que la diversidad también se expresa en la piel. Detrás de cada mancha hay una historia, una persona y una vida que merece ser vista con respeto y dignidad.

Que este Día Mundial del Vitiligo nos recuerde que **la belleza no radica en la uniformidad, sino en la autenticidad**. Porque construir una comunidad más humana comienza cuando aprendemos a mirar más allá de las diferencias y descubrimos todo aquello que nos une.

Dirección General

MPSS Natalia Méndez Cruz

MPSS Sergio Enrique Medina Barragán

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey | Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud